

# Comunistas en la Iglesia, cristianos en el partido

¿Se puede hablar de "cristianos-marxistas"? O, ¿de "marxistas-cristianos"?

¿Por qué motivos la Iglesia católica admite el mensaje de la "teología de la liberación" y su "compromiso con el pobre"? ¿A qué se debe que los partidos comunistas, en versión, principalmente, "eurocomunista", admitan a los cristianos y estiman que la religión no es, por esencia, el "opio del pueblo", sino al contrario, un agente liberador de los marginados?

¿A qué se debe ese "acercamiento" entre marxistas y cristianos? ¿Será simplemente la moda en fenómenos sociales? ¿Los partidos comunistas estarán utilizando a los votantes cristianos como meros votos para la obtención del poder público? O, al revés: ¿la alta jerarquía católica, ante el embate del socialismo y el ausentismo de los templos, opta por "modernizarse" y proponer su tesis de que "las tvejas descarriadas le son de especial importancia e interés al Divino Pastor"?

El hecho es que existe una colaboración entre católicos y marxistas, a nivel político. Tal colaboración y diálogo se da entre grupos periféricos y minoritarios de los dos bandos.

Se trata de una alianza política, en el sentido aristotélico: comunidad de intereses con relación a los

Jorge Enrique Romero Pérez



problemas de la Polis, de la comunidad, para enfatizar la naturaleza socio-política del ser humano.

En el fondo lo que se da es una crisis de las instituciones, tanto de la Iglesia y del partido, como entes burocratizados incapaces de atender con eficiencia los cambios sociales que se dan en el escenario mundial y al interior de cada nación.

Aquí se recuerda el marco en el que se dieron las relaciones entre la Iglesia (Monseñor Sanabria) y el Partido Comunista (Mauricio Mora y el comité ejecutivo). Así, en junio de 1943, los dos jefes de dichas agrupaciones se

entrecruzan cartas, ya previamente conversadas, por las cuales el Partido Comunista cambia de nombre, para llamarse Vanguardia Popular, y por su parte Monseñor Sanabria admite que los católicos puedan ingresar a este partido. Se da así un convenio entre partido e Iglesia, anticipándose a los arreglos que se están haciendo a nivel internacional. Buena parte de las razones que explican las buenas relaciones entre sectores de avanzada eclesiásticos (laicos, también) y de izquierda (ambos tolerantes) se encuentran en la defensa de la democracia, de los derechos humanos y de los marginados en bienes materiales que hace la Iglesia en cada país y en el mundo. Estos aspectos son cruciales en momentos en que la democracia es la excepción; y, la dictadura, la regla.

En nuestro país no se ha planteado todavía, en estas décadas posteriores a 1950, el problema de la colaboración política entre cristianos y comunistas. En parte, ello se debe a que la opción electoral de la izquierda ("Pueblo Unido") es minoritaria y su futuro incierto. También a los electores les gusta apostar ("votar") por el posible ganador.

De todas formas la crisis de los autocalificados "partidos políticos", marcará la pauta de los años venideros. Así, pues, esperemos.